

ELECCIONES EN EL PAIS VASCO

Txiki Benegas, obsesionado por la paz

Bilbao/Arantxa Alegría

Aún no dando el arquetipo del «hombre vasco de nariz prominente y ampulosidad de facciones», quizá debido a su ascendencia venezolana —el mismo nació en Caracas el 25 de junio de 1948—, José María Benegas Haddad se siente vasco hasta la médula. No hay que olvidar que su padre, precoz dirigente nacionalista, comenzó un exilio itinerante antes, incluso, de que terminase la guerra civil española: Bélgica, Londres, Chile, Caracas. Y es en esta última capital donde conoció a la madre de Txiki: «Mis recuerdos allí —narra en un libro— son hasta los siete años de saber que mi padre era español, que de vez en cuando había una fiesta en la Casa Vasca y me vestían de casero con el traje típico». Regresó a San Sebastián con ocho años. Ahora, a sus recién estrenados cuarenta años, su imagen sigue siendo la de «niño con cara de empollón», rubio aunque con canas, papitos más abajo de la boca, y con ojos muy azules.

Es autor de dos libros de ensayo político, y devorador, como lector, de cientos de ellos; amante de la ópera, el cine de Visconti, la Real Sociedad y la vela. También le gusta jugar a pala, para lo que aprovecha la más mínima oportunidad. Su faceta de buen deportista, fue campeón de Guipúzcoa de fútbol playero y llegó a ser portero de la selección guipuzcoana juvenil de balonmano.

Estudiante de Derecho y Económicas por libre, fue promotor, a los veinticinco años, junto con otros dos abogados, del primer gabinete laboralista de Rentería y San Sebastián, siendo ya, a esa edad, militante del



PSOE. Vicepresidente de la Internacional Socialista Juvenil y secretario general de las JJ.SS. en los congresos de Suresnes (1974) y Madrid (1976). Fue diputado en el Congreso por Viz-

caya en 1977, por Guipúzcoa en 1979 y por Alava en 1982. Desde 1979 ocupó las funciones de secretario ejecutivo del partido y consejero de Interior del primer Consejo General Vas-

co (1978-1979) y consejero político en el segundo CGV (1979-1980) y diputado por Alava en el Parlamento vasco en 1980 y 1984.

En la actualidad es el número tres del PSOE, secretario general del PSE-PSOE y de secretario de Organización Federal; cuenta con la absoluta confianza del Presidente del Gobierno, Felipe González. Txiki Benegas tiene muchas obsesiones, pero, sobre todo dos: la paz y la convivencia. No puede entender que, en una sociedad democrática, exista todavía el cáncer de la violencia. «En Euskadi, sin la paz nada es posible», es su máxima, por la que lucha. Sin embargo, las gentes no olvidan que el mismo Benegas portaba, en el 77, una pancarta que, encabezando una manifestación, pedía la autodeterminación para Euskadi. Su partido, por esas fechas, defendía la integración de Navarra en el País Vasco y pugnaba porque la OTAN no tuviera nada que ver con España. Se lo recuerdan, pero él ni se inmuta. Cuida su figura de hombre político por excelencia, sin apasionamientos externos. Es moderado, suele hablar más de lo positivo que hay en la sociedad y lo que resta por hacer que lo mal que lo hacen los demás.

No quiere hablar nunca de ello, pero Txiki Benegas tiene una espinita clavada en el corazón: su hermana Doris, militante activa, en ésta y otras campañas electorales, de Herri Batasuna, que acusa abiertamente a los socialistas de ser los causantes de cuantas desgracias ocurren en este país. Y Txiki, partidario del diálogo, solamente excluye de sus ofertas a Herri Batasuna.